

El alma sublimada por la fé y la oracion, se estremeció sin duda, creyendo que una mirada de burla iba á atravesarla como una flecha. . . .

La niña se levantó como tocada por un resorte eléctrico, y corrió á ocultar sus lágrimas y su fé, en el camarín de la Vírgen.

Si ella hubiera podido profundizar mi corazon, habria encontrado en él, el mismo perfume que se desprendia del suyo; el mejor incienso que puede quemarse en el fuego de la gratitud al pié de los altares. Si ella hubiera podido leer en el fondo de mi alma, habria comprendido cuanto respeto aquel templo, consuelo de centenares de desgraciados, abrigo de muchas almas atribuladas, esperanza del hombre de los campos en la hora del dolor y de la prueba!

Aquel bello edificio, sus altares siempre adornados con flores frescas, el lujo de sus alhajas, la plata y el oro que cubren profusamente las cornizas y columnas del retablo de la Vírgen, están diciendo muy alto, que el número de lágrimas que se han enjugado allí, es superior al de los granos de arena empleados para afirmar los ladrillos de sus muros!

No hay, y lo digo sin temor de ser desmentido, uno sola Estancia, un solo rancho en toda nuestra campaña, de cuyas paredes de paja y barro no se vea suspendida una estampa representando á la Vírgen de Lujan!

Cuando el aliento mortífero de la peste empaña las mejillas de los niños, las madres dirijen á ella sus miradas!

A ella pide que enfrene los huracanes, el pobre pastor que ve desparramarse sus rebaños en la noche de tormenta, sin que el perro su fiel custodio, pueda traerlos al rodeo!

En ella confía el labrador para que aleje de sus sembrados la nube de granizo que amenaza destruirlos!

A ella se encomiendan, el gaucho perdido en la soledad inmensa de la pampa en tinieblas; el campesino que ve morir á sus hijos devorados por la fiebre de la viruela, en uno de esos dias de lluvia y viento, en que su rancho parece volar; el soldado transido de frio, desde su tienda de campaña, hasta la cual llega el alarido de los salvajes del desierto!

A ella piden, pan el pobre; paz para el pueblo, el ciudadano honrado; tranquilidad para su familia, el padre que la ve dividida por ódios tradicionales; buena cosecha el labrador; descanso y hogar, el hijo errante de los campos arjentinos!

Maria de Lujan escucha las oraciones de sus hijos, que al ver calmadas sus aficciones ó aliviadas sus enfermedades, vienen desde largas distancias á orar en su santuario y á besar el polvo de sus frias losas!

Parece que el reloj del santuario de Lujan, ha parado su curso cansado de tanto decir al pueblo con cada uno de los movimientos de su minutero, que un nuevo peregrino acababa de doblar sus rodillas al pié del retablo de la Vírgen!

Al mirarlo inmóvil, se me figuró un corazon enmudecido y paralizado por la gratitud. . . .

V.

Las sombras de la tarde acrecentadas por las

nubes que el invierno agrupa sobre los campos, oscurecian el cielo, cuando subia al trén para regresar á la ciudad. Al moverse la locomotora, volví mis ojos en direccion al santuario de Lujan. El sol poniente lo bañaba con sus últimos resplandores, y el humo que lanzaba la locomotora lo envolvía como en una nube blanca.

La luz del sol que brillaba sobre su torre, me pareció la mirada de Dios que lo iluminaba, y el humo que lo rodeaba, un pedazo del firmamento que bajaba á contemplar su grandeza. . . . .

El cuadro de la naturaleza no me produjo el entusiasmo de otros dias: la vejetacion que se movia con el viento y que parecia un rio de olas color esmeralda que pasaba por junto al camino de hierro, buscando al mar para pagarle su contribucion de agua, no me causó admiracion: la brisa de la tarde no me pareció balsámica. . . .

Mis ojos aun veian el santuario: mi corazon aun respiraba el aroma medio desvanecido del incienso quemado en el sacrificio celebrado en él por la mañana de ese dia, y el perfume de las frescas flores humedecidas con el llanto de la gratitud, al colocarlas los devotos sobre los vasos de su altar mayor!

En el recojimiento de dos horas y media que duró mi viaje, la fé escribió sobre mi alma estas palabras, que mi pluma vierte hoy al papel.

Su traduccion no es fiel, porque la fé habla con voces que Dios inspira, y el hombre con palabras de la tierra; con débiles sonidos que apenas se oyen ahogados por la majestad de la lengua celestial!

Solo al pié de los altares y en el silencio de los santuarios, puede templarse el alma humana en el tono del arpa de los ánjeles, y aprender la gramática de ese idioma que habla con Dios el misionero de la China y el solitario anacoreta de los bosques!

S. Estrada.

Buenos Aires, Junio }  
10 de 1864. }

## Boletin del Círculo Literario.

Los hombres de Buenos Aires de pensamiento y de estudio responden, como lo esperábamos, á nuestro llamamiento.

Publicamos á continuacion los nombres de los que se han anticipado á contestarnos, y teniendo, como tenemos, fé en la útil empresa, que hemos acometido, no dudamos, que las demas contestaciones no se harán esperar.

El *Círculo Literario*, que hace pocos dias era una esperanza, casi una ilusion, es ya una promesa. Un poco de tiempo mas,—y será una agradable y consoladora realidad.

Hé aquí los nombres:

Señor D. Bartolomé Mitre (Presidente de la República); Sr. D. Norberto de la Riestra (Presidente del H. S. Provincial); Sr. D. Juan Maria Gutierrez (Rector de la Universidad); Sr. D. Ramon Ferreyra [Fiscal de la Nacion]; Sr. D. Amadeo Jacques [Director de estudios del Colejio Nacional]; Sr. D. Wenceslao Panero [Inspector Jeneral de Armas]; Sr. D. José R. Perez [abogado]; Sr. D. Eduardo Mullih y Sr. D. Jorje Mullih [RR. del *Standard*]; Sr. D. Miguel Navarro Viola

[abogado y redactor de la *Revista de Buenos Aires*]; Sr. D. P. Cornelio Bliss (Redactor del *Magazin Review*); Sr. D. Leon Pallière (pintor); Sr. D. José María Cantilo (Diputado al Congreso y director del *Correo del Domingo*); Sr. D. Carlos María Saravia (Secretario del II. S. Nacional); Sr. D. Héctor F. Varela [Redactor de la *Tribuna*]; Sr. D. C. A. D'Amico [Redactor del *Nacional*]; Sr. D. Carlos Keen (Redactor del *Nacional*); Sr. D. José M. Romero (agrimensor); Sr. D. Raoul Legout (Director del *Instituto politecnico*); Sr. D. Miguel García Fernández (abogado); Sr. D. Alfredo Lahite (abogado); Sr. D. Martín Avelino Piñero [Canónigo]; Sr. D. Mateo Magariños Cervantes (abogado); Sr. D. Francisco Carrulla (industrial); Sr. D. Domingo F. Sarmiento; Sr. D. Eduardo Wilde; Sr. D. Santiago Estrada; Sr. D. Anjel Estrada; Sr. D. Belisario Saravia; Sr. D. Dardo Rocha; Sr. D. Antonio Cuyar; Sr. D. Adolfo Rawson; Sr. D. José A. Tavolara; Sr. D. Agustín Mariño; Sr. D. Melchor G. Rom; Sr. D. Manuel Carrillo Aguirre; Sr. D. Cayetano Pezzi; Sr. D. Juan Carlos Gómez (abogado); Sr. D. Heraclio C. Fajardo; Sr. D. Laurindo Lapuente; Sr. D. Horacio Varela; Sr. D. Mariano Varela; Sr. D. Agustín P. Justo; Sr. D. Aurelio Prado; Sr. D. Ramón B. Muñiz; Sr. D. Bernabé Quintana; Sr. D. Carlos Paz y Sr. D. Ricardo Gutiérrez

Con el motivo de esta publicación, nos permitimos rogar á todas las personas á quienes nos hemos dirigido, se sirvan no dilatar sus contestaciones, enviándolas, como advertimos en nuestra circular á la calle de Tacuarí núm. 51.

Lucio V. Mansilla—J. M. Estrada.

## MIS MEMORIAS ESCRITAS EN DIEZ MINUTOS.

(Traducción robada de un libro de infancia.)

**POR LUCIO V. MANSILLA.**

### CAP. I.

#### MI nacimiento.

El día 12 de Marzo, de 1705, salí de las tinieblas para ver la luz.

Me midieron, me pesaron y me bautizaron.

Nací sin saber por qué; y mis padres dieron gracias al cielo sin saber de qué.

### CAP. II.

#### MI educación.

Me enseñaron toda clase de cosas y toda especie de idiomas. A fuerza de ser insolente y charlatan pasé algunas veces por sábio. Mi cabeza ha llegado á ser una biblioteca desordenada de la que yo solo tengo la llave.

### CAP. III.

#### Mis sufrimientos.

He sido atormentado por los maestros, por los sastres que me hacían la ropa estrecha,—por las mujeres,—por la ambición,—por el amor propio,—por los pesares inútiles,—por los soberanos y los recuerdos.

### CAP. IV.

#### Privaciones.

He sido privado de tres grandes goces de la especie humana:

El robo,

La glotonería,

El orgullo.

### CAP. V.

#### Epoas memorables.

A los treinta años renuncié al baile, á los cuarenta á agrandar al bello sexo, á los cincuenta á la opinión pública, á los sesenta á pensar, y así me he hecho un verdadero sábio,—un egoísta, que son sinónimos!

### CAP. VI.

#### Retrato moral.

He sido obstinado como una mula, caprichoso como una coqueta, mimoso como un niño, perezoso como una marmota, activo como Bonaparte, y he subordinado todo á mi capricho.

### CAP. VII.

#### Resolucion importante.

No habiendo podido dominarme dí rienda suelta á mi lengua, y como era natural, contraje el mal hábito de pensar sin reserva. Esto me proporcionó muchos goces é igual número de enemigos.

### CAP. VIII.

#### Lo que he sido y lo que he podido ser.

He sido sensible á la amistad y he correspondido debidamente á la confianza, de suerte que si hubiera nacido en la edad de oro habria sido un hombre perfecto.

### CAP. IX.

#### Principios respetables.

No he estado jamas complicado en ningun casamiento,—ni habladuria. No he recomendado nunca á nadie, siquiera á mi médico, ni á mi cocinero, y por consecuencia nunca jamás he atentado contra la salud de nadie.

### CAP. X.

#### Mis gustos.

En colores,—el azul; en comidas los huevos; en bebidas, el agua fresca; en espectáculos, la comedia y la farsa; hombres y mujeres, las fisonomias espresivas.

He gustado de las pequeñas sociedades y de pasearme por los bosques.

He tenido una pasión involuntaria por el sol, hasta el punto de entristecerme cuando se ponía.

Los jorobados de ambos sexos tenían para mí un encanto que nunca pude definir.

### CAP. XI.

#### Mis averSIONES.

He tenido aversión á los zonzos, á los fátuos y á las mujeres intrigantes, que juegan con la virtud; me ha disgustado la afectación y la piedad por los hombres de media tinta; no he podido sufrir á las mujeres disfrazadas; me han horrorizado los ratones y los licores; me han dado en cara la metafísica y la justicia, desagradándome soberanamente las bestias feroces.

### CAP. XII.

#### Análisis de mi vida.

Espero la muerte sin temor,—ni impaciencia.

Mi vida ha sido un pobre melodrama con aires de grande espectáculo, en el que he hecho alternativamente el papel de héroe, de tirano, de enamorado y de padre noble; pero nunca jamas el de criado.

### CAP. XIII.

#### Recompensas del cielo.

Mi gran felicidad consiste en no dependel de tres individuos que reinan en Europa, y como he sido muy rico é indiferente, no he tenido necesidad de ocuparme de mis negocios, ni de la música, no habiendo tenido por consiguiente que hacer con Rostchild, ni con Rossini.

### CAP. XIV.

#### MI epitafio.

Aquí yace para que repose,

Con un alma gastada

Un corazón agostado

Y un cuerpo usado

Un diablo viejo traspasado.

Señores y señoras,—pasad!

(El conde de Rostpochin.)